



Con la firma de Tarantino

por Manuela Quesada

Django sin cadenas (Django unchained), de Quentin Tarantino. Con Jamie Foxx, Leonardo DiCaprio, y Christoph Waltz.

La sangre parece ser una de las firmas de Quentin Tarantino. Pero no la que recorre un cuerpo lastimado sino la sangre show. En la saga *Kill Bill* (2003-2004) de las venas del enemigo no goteaba el líquido rojo sino que brotaba como fuente, en *Pulp fiction* (1994) incluso aparece hasta en el detalle cuando sale de la nariz de Uma Thurman con sobredosis. La sangre también acompaña a *Django* en sus casi tres horas como una constante incluso en los diferentes giros de la historia.

Es así como los escopetazos, que van marcando el relato, matan pero también hacen saltar estéticamente el líquido rojo. No es casual entonces que sea de ese color la tipografía de los títulos al comenzar el film, con un escenario natural de fondo como en cualquier western de John Wayne. Aunque en esta película la acción no transcurra en el west –oeste- sino en el sur de los Estados Unidos dos años antes de que estalle la Guerra de Secesión.

Django (1966) se llamó la película de Sergio Corbucci, un spaghetti western que marcó a gran parte de los cineastas lo suficiente como para que el nombre de su protagonista fuera retomado en otros 31 films del mismo subgénero. Tarantino admira a Corbucci, está escribiendo un libro sobre él, incluso convocó a Franco Nero, protagonista de aquella película, para que participe en la suya. Es así como aparece siendo el dueño de un esclavo negro que pierde una pelea a muerte.

Sin duda, Tarantino es un director del cine posmoderno. Es decir que en sus obras él retoma rasgos del cine clásico -del western- y del cine moderno ya que busca incomodar al espectador -mostrando el sufrimiento de los esclavos, el sadismo de sus amos-, hacerlo reflexionar y frustrar sus expectativas –por ejemplo, al sorprenderlo con los giros de la trama-.

Es posmoderno además porque tiene conciencia de la historia del cine –ya desde el título de la película- y además porque obtiene una distancia ante el horror de la opresión, lleva la violencia al extremo hasta convertirla en un gran despliegue estético que puede incluso conseguir algunas risas. Así es su octava película que también cuenta con otros condimentos típicos en su cine: una banda de sonido que resignifica viejas canciones, a Tarantino actuando en algún personaje secundario y una trama donde se busca intensamente la venganza.

Otros recursos usados una vez más por el director son los flashbacks para mostrar la sufrida historia del protagonista y su amada esposa y la ralentización del tiempo para darle énfasis a algún fragmento. Así es como Django (Jamie Foxx), que durante el inicio del film camina renco y encorvado, es liberado de las cadenas que llevaba en sus pies -aunque tendrá que cumplir un trabajo antes de ser dueño de su libertad-, y para contar este cambio en su vida se lo retrata en cámara lenta. Camina de espaldas, erguido, con la cabeza en alto y el paso firme y arroja hacia atrás

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

su manta con un fuerte impulso. Queda entonces a la vista del espectador y de su amo, el Dr. Schultz (Christoph Waltz), su torso desnudo y musculoso con cicatrices grandes que dejaron los latigazos de sus dueños anteriores. El propio Schultz fija la mirada y cambia los gestos de su cara, se pone serio. Él será un personaje impactante, hasta para el propio Django, por ir a contramano en una sociedad que acepta con naturalidad la esclavitud y el maltrato a los negros.

Pero no sólo del tráfico de carne humana habla esta historia sino también de cómo se construye a un héroe, quizás a dos. Django es formado por su amo como un caza recompensas aprendiendo no sólo a disparar –un don natural del protagonista- sino también a actuar, representando ciertos personajes que lo meterán en el contexto ideal para que pueda dar su gran golpe.

En definitiva, una vez más, Tarantino consigue un guión impecable, actuaciones impactantes -a la altura del dramatismo de las escenas e incluso en los pequeños fragmentos de humor- y también logra hacer estallar exitosamente a un género más –el spaghetti western- como ya lo había hecho con el policial (*Reservoir dogs*, 1992), los films de karatecas (*Kill Bill*) y los de guerra (*Inglourious basterds*, 2009).

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre	
Email	
Comentario	



Última actualización:
11-10-2016 14:53:44

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
 Azcuénaga 1129. C1115AAG
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 (54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
 Bartolomé Mitre 1869
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 (54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.